



Fruta verde. Los estímulos de la educación sentimental.

Fruta verde. Sentimental education's stimuli.

DOI: 10.32870/argos.v6.n18.8b19

Juan Manuel Sánchez Ocampo

Departamento de Letras. Universidad de Guadalajara

(MÉXICO)

ocampojm2000@yahoo.com.mx

Resumen:

Este ensayo revisa, desde la perspectiva de Berger y Luckmann, un encuentro con la otredad que se vuelve factor determinante en la socialización secundaria de Germán, personaje principal de la novela *Fruta verde*, donde él es *rara avis* que no aceptó como naturales ni perpetuas las condiciones imperantes del medio que lo veía adentrarse en la adolescencia rumbo a la madurez.

Palabras clave: Socialización. Medio ambiente. Madurez. Internalización.

Abstract:

This essay reviews, from the Berger and Luckmann's perspective, a meet with otherness that becomes a determining factor in the secondary socialization of Germán, the main character of the novel *Fruta verde*, where he is *rara avis* that he did not accept as natural or perpetual the prevailing conditions of the environment that saw him enter adolescence towards maturity.

Keywords: Socialization. Environment. Maturity. Internalization.

La obra de Enrique Serna genera un reconocimiento que va en aumento, ha motivado tres libros críticos publicados, casi simultáneamente, por notables universidades del país:

La sonrisa afilada. Enrique Serna ante la crítica. Literatura UNAM (2017); *Seduciones y polémicas. Lecturas y críticas sobre la obra de Enrique Serna*, Universidad Veracruzana (2017) y *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna*, por la Universidad Autónoma de Baja California (2016). A pesar de los notables y diversos artículos que conforman esos libros los ángulos del estudio de su obra están lejos de agotarse.

La homosexualidad y el travestismo son motivos y temas constantes en la narrativa de Enrique Serna, ha escrito varios cuentos con esa temática y con ella perfila a un personaje clave de la novela *El*



miedo a los animales, sin embargo, en todas esas obras dicho tema sólo tiene una importancia secundaria, éste se vuelve principal en dos novelas fundamentales: *Fruta verde* y *La otra vida de Jesús*, extraña continuación de *Uno soñaba que era rey*. En ambas, los protagonistas principales, hasta entonces heterosexuales ante la sociedad, se encuentran con unos homosexuales muy activos y, por diversas causas, de una atracción irresistible; este encuentro les cambia diametralmente el pensamiento y el rumbo de la vida. Les ensancha el horizonte, diría un crítico pícaro.

En este ensayo presentaré parte del plural que constituye *Fruta verde* (Serna, 2006) que, además de ser una novela plenamente organizada, sin sobresaltos entre motivos y tema, sin necesidad de pedir que los dioses bajen a resolver nudos, como ocurre en *La doble vida de Jesús*, *Fruta verde* contiene una visión de mundo amplia y muy bien desarrollada, dicha visión se enfrenta a posturas convencionales que pretenden guiar la formación y la vida sentimental de un joven personaje con aspiraciones a escritor.

La novela está construida de una manera compleja (veinte capítulos y un intenso colofón que Serna denomina *Ofrenda*), es sostenida mediante un intrincado andamiaje narrativo, por fortuna armado con tal pericia que casi no se advierte: narración en paralelo de la vida de tres personajes, temporalidades fragmentadas, variantes discursivas, abundantes referencias culturales que van de lo popular a lo especializado. Cada una de esas parcelas amerita un estudio aparte. En este trabajo, como anuncia el título, me centraré en Germán, joven que, no sin gran esfuerzo, reacomoda su socialización secundaria al encontrar en su camino de formación a un peculiar personaje. Por eso utilizaré como apoyo a mis comentarios y afirmaciones el estudio clásico de la sociología del conocimiento *La construcción social de la realidad*.

En uno de sus telones de fondo la novela aborda la relación del homosexual con su entorno familiar, el laboral, el de sus amistades, el amoroso y, por último, con el mundo cultural de nuestro país, relaciones que, la mayor parte de las veces, oscilan entre el ninguneo y la aceptación resignada. Adelanto que, desde mi lectura, la novela trata otro tema que, tal vez por ser similar al de la homosexualidad, pasa parcialmente desapercibido: la indefinición sexual, *¿Pero, quién sabe de verdad cuál es su propia naturaleza?* Se pregunta Germán, el personaje que en la novela tiene, literalmente la última palabra (Serna, 2006 p. 264).

La novela se desenvuelve en una, apenas perceptible, tríada narrativa, como hacemos notar a los futuros lectores todos los que escribimos acerca de ella, al respecto se nota una particularidad: muchas de las frases notables que se emplean al hablar de Mauro, Paula Recillas y Germán, personajes que encabezan



cada uno de los elementos de las tríadas, podrían intercambiarse entre sí y seguir funcionando. Esto es debido a que, aunque de manera diferente, los representantes de cada parcela narrativa están vinculados por una misma pulsión: la amorosa, para decirlo con una frase de la novela: *No hay prudencia que valga contra el poder del enclumamiento* (Serna, 2006 p.16). Anoto los nombres de los personajes principales que atraviesan por esta situación: Mauro lo está de Germán, Paula, la madre de Germán, del joven Pável, y Germán termina enclumado cerebralmente, si me permiten el oxímoron, de Mauro. Los objetivos amorosos de cada uno de ellos están custodiados por un sinnúmero de obstáculos.

Mauro quiere a Germán, pero éste es heterosexual, guapo y muy joven. Germán quiere a Mauro, pero como maestro y amigo; al principio de su amistad siente miedo y asco por los cortejos del ingenioso y persistente homosexual.

Paula quiere al también joven, inteligente y atractivo Pável y Pável quiere a Paula, aquí el obstáculo mayor es la sociedad al pendiente de la conducta de una divorciada, madre de tres hijos.

El género: *Fruta verde* es una novela que se puede ubicar en el bildungsroman, la novela de iniciación, de autoficción, de biografía erótica, esta última clasificación la sugiere en el dicho colofón uno de los narradores de la obra: el mismo Germán, ya adulto, ya escritor consagrado: *le aclaré (a Mauro) que no tenía intención de formular juicios morales sobre nadie, pues mi propia biografía erótica no era ejemplar en ningún sentido* (Serna, 2006 p. 309). Sabemos que este género, el de la biografía erótica de los escritores consagrados, es poco cultivado en nuestro país debido a que a los mexicanos nos va bien la comodidad de reflejarnos a la poca luz que deje colar el clóset familiar, o el ropero, ahí dentro nos vemos más bonitos, controlamos los elementos que permitirían a los otros conocernos más ampliamente. Por eso a los profesores de literatura mexicana nos admira la biografía erótica de Manuel M. Flores, escrita en pleno siglo XIX, y en el XX las de Nandino y Salvador Novo.

Socialización. El enfoque de este trabajo, como señalé antes, se apoya en varios supuestos tomados del libro *La construcción social de la realidad*, escrito por Berger y Luckmann: la sociedad existe como realidad tanto subjetiva como objetiva; el individuo, se adapta a ella mediante un proceso dialéctico, no unívoco ni de línea recta. Los individuos muestran una predisposición hacia la socialidad pero no nacen miembros de una sociedad. En las etapas de socialización vamos dejando nuestro ser natural, pero no sin dar batalla, no sin oponer resistencia. La sociedad socializa adecuadamente a los individuos cuando establece una serie de nexos entre ellos que les permite reconocer la peculiaridad de cada uno y convivir



en armonía (Berger 1995, p. 179). El final de la glosa anterior, claro, es utópico. La mayoría de las novelas de formación parte en la etapa inicial de socialización secundaria, la primaria, que es cuando aprendemos a ser niños y niñas, para el tema presente esto sería tema aparte.

Síntesis-descripción de la novela:

Trata de la formación de un joven, Germán Lugo, cuya madre, Paula Recillas, lectora omnívora, ha inculcado en él no el hábito, sino el amor apasionado por la literatura, labor meritoria en un momento de la historia escolar de México donde los maestros de primaria infligían a los malos alumnos la tortura de leer veinte minutos en un rincón de la clase (Serna, 2006 p. 27). Germán Lugo acaba de escribir su primer cuento y con él gana un premio literario local. Su madre, que le transcribió casi impecablemente el manuscrito, está satisfecha, este hijo atravesó con el viento a su favor el mar proceloso que lleva de la adolescencia a la primera juventud. La socialización primaria fue un éxito y la secundaria no pinta mal, se habría dicho la madre si entre sus múltiples lecturas se hubiera colado el aquí mencionado libro de Berger y Luckmann.

Desarrollarse en el seno de una vida social sana y la prestancia que dan los dieciocho años permitían a Germán, que gastaba apariencia física de Adonis, tener varios amigos incondicionales con los cuales emborracharse, presumir una novia hermosa, fumar *Baronet* y leer con avidez cuanto libro valioso caía en sus manos, contaba, además, con un oído musical refinado que le dejaba margen para ser condescendiente ante el mal gusto de sus amigos que coreaban en grupo al escuchar: “Estoy en medio de un triángulo”. ¿Qué seguía para Germán? Entrar a la facultad, conseguir un empleo mediante el cual lograr independencia familiar y, también, pergeñarse un futuro de escritor laureado, ¿por qué no? Contaba con suficiente capital cultural para todo ello (diría de un caso como él, Bordieu). Sus padres, recientemente divorciados, lo apoyaban; particularmente su papá, que luego de la separación vivía con una jovencita ardiente, cuyo nombre más adecuado, según juicio de la ex esposa, sería la Chupapitos, la putarraca (Serna, 2006 p. 147); este padre le permitía libertad de espacio y decisiones. En pocas palabras, Germán era una promesa para el México de los años setenta.

Un fantasma recorre la juventud, el fantasma de la traición.



El destino, para compensar el descuido que cometió al depositar tantos dones en un sólo individuo, empezó a trastocar algunos elementos en la vida de Germán: su novia y su mejor amigo empiezan una relación a sus espaldas, al descubrirlos, Germán se emborracha hasta vomitar negro, ¿se nos está contando algo nuevo? No, no hasta aquí. Tengamos paciencia. Este inicio, que permite recordar una lista de narraciones similares que quizá empiezan en *Antonia*, de Ignacio Manuel Altamirano y siguen hasta *El principio del placer*, de José Emilio Pacheco, es sólo eso, el inicio de una educación sentimental que deviene en ilusiones perdidas, ya que Germán no busca venganzas; con el aval que le da ganar un premio literario y un ligero empujón de su padre consigue trabajo en una empresa de publicidad, donde labora un homosexual, exitoso dramaturgo temporalmente venido a menos. Tener vocación y madera de escritor, trabajar tan joven en algo creativo y estar rodeado de un ambiente intelectual en México no era, y no es, raro, sino milagroso; todo va rumbo a un futuro mejor, si no fuera porque Mauro, el dramaturgo sagaz, seductor de colmillo afilado, será su compañero de cubículo y, desde que vio a Germán, trató de darle, sino una mordida, como pensaría el que conociera la letra del bolero romántico escrito por Luis Alcaraz que le da nombre a la obra y que está presente en momentos clave de ella, sí darle un *lleguecillo* juguetero.

El primer avance de Mauro hacia Germán no es exitoso; por el aspecto físico de Mauro dicho avance pareciera, más que un intento de conquista, una broma pesada entre camaradas de trabajo; Mauro, como ya dijimos, es homosexual: “apenas tenía 31 años, pero ya empezaba a embarnecer por su glotonería, durante un tiempo, por ser prieto, tabasqueño y vestirse a la moda indigenista, le pusieron la Olmeca (Serna, 2006 p. 47)”. El retrato sigue: “de fea catadura, chaparro y prieto, a su lado y el de otro compañero igualmente homosexual, Germán parecía un cisne rodeado de pirañas” (Serna, 2006 p. 107). “La fealdad de Mauro era casi una vacuna contra la lujuria” (Serna, 2006 p. 218). Los tres retratos parciales que les acabo de leer corresponden a las tres focalizaciones principales de la novela, la primera, al mismo Mauro, la segunda a Paula, la mamá de Germán, y la tercera al mismo Germán.

Por su parte, el cortejado, es un joven de dieciocho años, heterosexual, pectorales de atleta, atractivo para las muchachas, por todo ello el propósito de Mauro parece más difícil que arrancarle el Santo Grial a un ejército de cruzados.

Como en todo relato que recibiera el visto bueno de Vladimir Propp para incluirlo en su muestrario, los factores negativos que afectaron la socialización secundaria de Germán serán un auxiliar de la empresa de Mauro, dicha socialización secundaria en el mundo occidental requiere, para el varón, de un amigo del



alma, que luego se convertirá en su primer compadre, y del amor de una mujer, virgen de preferencia, con la cual formar una familia. En el caso de Germán, su mejor amigo y su dulce amada se aliaron para que la traición lo marcara con fuego y su idea de mundo cambiara:

Se necesitan fuertes impactos para poder desintegrar la realidad más internalizada en la primera infancia, pero éstos pueden ser mucho menores para poder destruir las realidades internalizadas más tarde. Esto en palabras de Berger y Luckmann (Berger, 1995 p. 174). Germán no necesita muchos más elementos para cuestionar aspectos clave del grupo social que lo ha visto llegar a la primera juventud, sin embargo, la vida se los proporciona.

Cuando en la facultad empieza a conocer mujeres afines a él, no busca en ellas sino amistad, se aleja del amor erótico; en sentido contrario, los avances de Mauro son constantes y refinados, el hechizo que emana, compuesto de información y pasión por la cultura, se los presenta al joven en una bandeja de ingenio espontáneo, que no pocas veces le provocan carcajadas, con ése y otros recursos va minando el conjunto de valores que Germán obtuvo de su socialización primaria y como tales creía verdades inamovibles. Otro elemento, no menor, que se suma a estos factores es la conciencia social que se le despierta y fortalece en la Facultad de Ciencias Políticas, donde lee con fruición obras de Engels, Lenin y Marx.

Liberar la mente de pensamientos burgueses conlleva conciencia social y por tanto sexual. La realidad es construida por cada grupo y, el dominante, intenta imponer su propia versión. La marginación social y la sexual son producto del mismo plan hegemónico, le dictan el pensamiento libertario a Germán. Pero Germán tiene firme su socialización de mayor base materna, conservadora y cuando siente los primeros espasmos de la atracción física que el dramaturgo ejerce en él se resiste y va a hacerse una prueba de hombría con una prostituta.

Con esta prueba no se siente del todo a gusto y sigue su camino hacia la libertad que implica tomar decisiones, pero este camino está erizado de diversas puntas agudas: la vigilancia de Paula, su mamá, pero más directamente la desfachatez e indiscreción de Mauro que presume con sus “amigas”, las locas de la oficina, y de su grupo de teatro los avances en la conquista del joven cuerpo de Germán. Todo ello produce en el adolescente reflexiones negativas que extiende más allá del ámbito individual:

Hasta ayer tenía una visión idealizada de la marginalidad sexual, por haber caído en una oficina donde hay tantas locas inteligentes y encantadoras. El abuso de confianza, la ostentación fanfarrona,



el afán de utilizar a los demás, no son defectos privativos de los putos, aunque en ellos resulten especialmente ruines. (Serna, 2006 p. 250).

Lo anterior lo anota Germán en su diario a raíz de que un amigo de Mauro, con intenciones diabólicas, le dice lo siguiente: “Ya me contó Mauro que tienes muy apretado el culo y no te ha podido coger, porque te duele mucho”. (Serna, 2006 p. 253)

Además de la indiscreción íntima, los amigos comunes creen que el dramaturgo, el cual a mitad de la novela entra en bonanza económica gracias al éxito de sus guiones para telenovelas, le da dinero a Germán:

Pídele que te lleve de viaje a Europa, que te compre buena ropa, que te trate como una reina. Tu palmito lo vale, ¿o no? Era indignante ser tratado como un vil chichifo, cuando yo jamás he recibido un centavo de Mauro. (...) Por lo visto mi amistad intelectual con Mauro no le merecía ningún respeto. (Serna, 2006 p. 253).

Traicionado ahora por su amor intelectual, vuelve al marco de la socialización familiar, donde es aceptado por la madre, que cada semana organiza una fiesta a la cual acuden decenas de jóvenes:

En la fiesta de anoche intenté ligarme a una chava. Se llama Nubia y es amiga de Nancy: Alta, coqueta, de ojos verdes y mejillas pecosas, con un cuerpazo forjado en el ballet, una piel de manzana que invita a darle mordiscos, me deslumbró desde su aparición en mi casa. (Serna, 2006 p. 255).

Pero Germán ha conocido con Mauro otra forma de atracción que no se conforma con lo físico:

Con un poco de paciencia la hubiera conquistado en tres o cuatro salidas. Pero como siempre, los diálogos de tanteo arruinaron la poesía del instinto... descubrí que Nubia es una pendeja consumista obsesionada con los signos del status, deduje. Debí abstraerme en la contemplación de sus piernas hasta alcanzar una sordera hipnótica, pero de tanto escuchar necesidades me sentí obligado a desengañarla (Serna, 2006 p. 255).

La atracción intelectual la tiene clara, lo que le cuesta más trabajo asimilar es que, incluso las mujeres de otro perfil cultural le provocan celos:



(...) en la facultad he conocido a muchachas de izquierda con horizontes más amplios, pero ni siquiera me les acerco. ¿He contraído la misoginia de Strindberg, con un carácter más patológico y defensivo, o seré ya un puto irredento?

¿Pero estoy seguro de ser un joto hecho y derecho? (Serna, 2006 p. 264)

Los esfuerzos mentales de Germán se dividen entre entender el materialismo histórico, la sexualidad de las locas que lo rodean y la de él mismo; sus profundas observaciones lo llevan a creer que Mauro es bisexual, pero que ha decidido asumirse gay, reprimir su lado hetero, por salud mental. Por su parte, y de manera individual, oscila entre dos ámbitos que son incompatibles tanto con el grupo social que encabeza su madre como con el que regentea Mauro, se siente caminar sobre una cuerda floja trastabillante: se masturba recordando las piernas de las mujeres pero se siente atraído por lo que representa Mauro, del cual intenta alejarse varias veces, como mencioné, pero a éste le basta una lágrima para conmoerlo y termina por regresar con él. Germán lleva sus reflexiones a considerar que la sociedad, tal y cómo la inculca y defiende su madre y el grupo de amigas, es represora de la identidad. Termina por aceptar las características de su relación con Mauro porque considera que la realidad burguesa está construida para conservar el statu quo. Por lo tanto, pasa de no aceptar un piropo en público de las locas a sentirse halagado porque le llamen *Sor Juana*.

Luego de esta auto aceptación, Germán va más allá, se asume personalmente como bisexual y ahora se considera más equilibrado que las locas, con un añadido ve su bisexualidad como una posibilidad de éxito en el ámbito de las letras, ser él y ella le ayudará a focalizar mejor a los personajes de ambos géneros, se dice. Germán ha estado expuesto en muy poco tiempo a una serie de factores que lo llevan a cuestionar el ámbito social en el que se había desenvuelto hasta llegar a la juventud, la intensidad de información que recibió en su trabajo y en la escuela le permiten considerar una posibilidad que no aceptan ni su madre ni Mauro, según Berger y Luckmann:

Según sea compleja la cantidad de conocimiento y la manera de apropiarse de él, la socialización secundaria está expuesta a mayores resistencias por parte del individuo.

Algunas de las crisis que se producen después de la socialización primaria se deben realmente al reconocimiento de que el mundo de los propios padres no es el único mundo que existe, sino que tiene una ubicación social muy específica, quizás hasta con una connotación peyorativa. (Berger, 1995, p. 178)



Vivo en un país de hipócritas y agachados.

Mauro es un elemento determinante para que Germán se pueda introducir en un mundo nuevo, diferente al del hogar materno, este nuevo mundo tiene sus propios vocabularios y sus propios roles, en términos de Berger y Luckman; poco antes de asumirse como bisexual llega a encontrar gran negatividad, elementos autodestructivos, en el tipo de vida que lleva su madre, a la cual considera conservadora en extremo; una vez que asimila su nueva postura y encuentra que la realidad social es construida, ve algo similar en el grupo de locas. Al principio este reconocimiento le provoca angustia, luego la va dominando, en su diario deja entrever que ha asimilado lo mejor de los dos mundos: Mientras (en ambos mundos) haya gente que me quiera, no debo tomarme mis problemas a la tremenda. Preferiría tener una sola cara con bigote y rímel en las pestañas. (Serna, 2006 p. 264).

Muertos la madre y Mauro, Germán siente una deuda hacia ellos, escribir la historia de los tres en el periodo donde sus vidas confluyeron, lo detienen los peligros sociales que eso conlleva:

A mí me encantaría ventilar intimidades en público como lo hago con mis amigos. Es una catarsis muy liberadora. Pero en México la sinceridad es un acto suicida. Por eso nadie escribe autobiografías: nos da terror abrirnos a los demás. (Serna, 2006, p. 303)

- A pesar de todos los riesgos, la escribe, no la tituló como le sugería Mauro: *Historia de mis putos tristes*, tal vez porque sólo uno de tales putos influyó con fuerza en su socialización secundaria, el que aparece de protagonista homosexual principal en la novela, pero parte de esa historia que pedía Mauro la tenemos aquí. El dramaturgo tuvo la suerte de encontrar en su camino un discípulo inteligente que pasaba por situaciones tales que, sumadas, le permitieron una apertura mental acorde a sus pulsiones naturales, además, estudiaba el materialismo histórico con ojos críticos, por todo ello no se embobó por mucho tiempo en el más importante truco que la sociedad tiene para inspirarnos confianza, ése que consiste en hacernos creer que las contingencias del ambiente en que nacemos y nos desenvolvemos son naturales y debemos perpetuarlas (Berger, 1995, p. 171). Al contrario, el joven aspirante a escritor las pone a duda y a prueba. El novelista es un constructor de mundos posibles y Germán, al final de la obra se cuenta entre los más hábiles, no le fue muy difícil encontrar los mecanismos para hablar de todo ello sin ganarse el ostracismo, al contrario, sus



lectores forman legión. Como final nos recuerda que el de la novela es un mundo posible y que la realidad es una construcción social.

Referencias:

- Alcaraz, L. (s.f.) *Fruta verde* https://letradecancion.com.mx/fruta-verde_luis-alcaraz.html
- Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bordieu, P. (2000) *Las reglas del arte*. Madrid. Anagrama.
- Eco, U. (1995). *Los límites de la interpretación*. Madrid. Lumen.
- Flores, M. M. (1985). *Rosas caídas*. México. Factoría.
- tochtli4666 (23 de marzo 2009). *Amalia Mendoza. Mucho corazón*: [Archivo de Video]
<https://www.youtube.com/watch?v=VJSLi6DTu2c>
- Serna, E. (2000). *El miedo a los animales*. México. Planeta.
- Serna, E. (2005). *Uno soñaba que era rey*. México. Booket.
- Serna, E. (2006). *Fruta verde*. México. Planeta.
- Serna, E. (2016). *La vida secreta de Jesús*. México. Debolsillo.
- Vargas, M. (1987). *La tía Julia y el escribidor*. México. Seix Barral.